



INFORME DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

**Economía chilena:
“Empleos Verdes” para una Economía Sostenible**

**PREPARADO POR EL ÁREA DE ESTUDIOS DE
LA FUNDACIÓN FIEL**

15 de julio del 2009

Presentación

La iniciativa Empleos Verdes es una asociación establecida entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Confederación Sindical Internacional (CSI), establecieron en 2007 la **“Iniciativa Empleos verdes”**. A la que se unió en 2008 la Organización Internacional de Empleadores (OIE).

La Iniciativa fue lanzada para promover las oportunidades, la igualdad y la transición a una economía sostenible, y para inducir a los gobiernos, empleadores y trabajadores a comprometerse en un diálogo sobre políticas coherentes y programas eficaces, a fin de crear una economía favorable al medio ambiente con "empleos verdes" y un trabajo decente para todos.

El programa Empleos Verdes también es parte de la amplia estrategia del sistema de Naciones Unidas para abordar el cambio climático. Una asociación estratégica ha sido creada con en PNUMA y colaboración estrecha entorno del medio ambiente, desarrollo y reducción de la pobreza con el PNUD y UNITAR. La creciente red de asociados internacionales y nacionales también incluye a organizaciones para el desarrollo y la investigación como la Comisión Europea, y la Academia Nacional de Ciencias Sociales de China así como no gubernamentales como, Development Alternatives (India) y Grameen Shakti (Bangladesh) ⁽¹⁾.

La estrategia de la OIT para el programa Empleos Verdes incluye organizar y compartir la información para desarrollar una amplia base de conocimientos, herramientas probadas y enfoques prácticos, un buen equipo formado por unidades y oficinas de la OIT, el compromiso total de los constituyentes de la organización, las asociaciones estratégicas y la combinación de recursos para alcanzar las metas compartidas. Actualmente, el programa de la OIT se concentra en cinco prioridades:

1. herramientas para diagnosticar los impactos del mercado de trabajo y para notificar la formulación de políticas,
2. enfoques prácticos para el desarrollo sostenible de las empresas,
3. promoción de "empleos verdes" en el manejo y reciclaje de los desechos,
4. "empleos verdes" basados en la energía renovable y la eficiencia energética, y
5. creación de empleos y empresas adaptados al cambio climático.

¹ **Grameen Shakti (GS)** es una organización creada por los fundadores de Grameen Bank, entre ellos el **Profesor Yunus**, Premio Nobel de la Paz, para rescatar a la gente rural de la pobreza energética que impedía su desarrollo social y económico. GS ha desarrollado uno de los programas más exitosos basado en el mercado con el objetivo social de popularizar los Sistemas de Hogares Solares, incluyendo otras energías renovables para millones de habitantes de pueblos rurales.

DESAFÍOS

Hacer frente al doble desafío

Los “empleos verdes” se han convertido en una especie de emblema de una economía y sociedad más sostenible, capaz de conservar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras, más equitativa y abierta a todas las personas y a todos los países.

Los empleos verdes permiten concebir la esperanza de que la humanidad podrá hacer frente a dos de los desafíos determinantes del siglo XXI:

- 1) Evitar un cambio climático peligroso y potencialmente inmanejable y proteger el medio ambiente natural que sustenta la vida en la Tierra, y
- 2) Ofrecer trabajo decente y, de esa manera, una perspectiva de bienestar y dignidad para todos, a medida que la población mundial continúa aumentando, mientras que más de mil millones de personas se ven excluidas del desarrollo económico y social.

Estos dos desafíos están estrechamente vinculados y no se pueden abordar por separado. Los empleos verdes son la clave para hacer frente a ambos desafíos simultáneamente.

La **degradación ambiental**, en que se incluye la contaminación del agua, la tierra y el aire, la pérdida irreversible de biodiversidad, el deterioro y agotamiento de los recursos naturales como el agua, la tierra agrícola fértil y los peces es una de las más graves amenazas para el desarrollo económico y sostenible en términos más generales.

Los costos ambientales y sanitarios superan ya muchas veces los beneficios de la actividad económica que provoca el daño.

Esta situación se agravará en el futuro por los impactos del cambio climático, que se dejan ya sentir en muchos países en desarrollo. A mediano y largo plazo, el cambio climático previsto provocará una grave perturbación de la actividad económica y social en muchos sectores de todos los continentes. Los escenarios científicos para evitar un cambio climático peligroso y posiblemente inmanejable prevén que las emisiones de gases de efecto invernadero alcancen un máximo en los próximos 10-15 años y luego disminuyan a la mitad hasta mediados de siglo. Para estabilizar el clima se necesitará una transición rápida hacia una economía mundial, con baja emisión de carbono.

El desafío social es igualmente amenazador: nada menos que 1,3 millones de personas, más del 40% de la mano de obra mundial, y sus familiares a cargo están condenadas a una existencia de pobreza e inseguridad porque sus ingresos son demasiado bajos y se ven relegadas a la economía informal. Hay 190 millones de desempleados y decenas de millones de jóvenes en busca de empleo que no pueden encontrar un lugar en la sociedad.

Los mercados de trabajo son imprescindibles no sólo para la producción y la generación de riqueza sino también para su distribución. Los ingresos resultantes del trabajo desempeñan un papel primordial en la reducción de la pobreza y en la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Más allá de su función económica fundamental para los países, empresas, familias e individuos, el trabajo permite a las personas establecer su propia identidad,

participar en la sociedad y contribuir a ella. El empleo remunerado y el trabajo decente son, por lo tanto, fundamentales para la cohesión social y la estabilidad.

Recuadro 1:
Trabajo decente

Se entiende por trabajo decente el que ofrece “oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”.

El trabajo decente resume las aspiraciones de las personas en su vida laboral, aspiraciones en relación a oportunidades e ingresos; derechos, voz y reconocimiento; estabilidad familiar y desarrollo personal; justicia e igualdad de género. Las diversas dimensiones del trabajo decente son pilares de la paz en las comunidades y en la sociedad. El trabajo decente es fundamental en el esfuerzo por reducir la pobreza, y es un medio para lograr un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible.

(Definición de la OIT)

Fuente: http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Mainpillars/WhatisDecentWork/lang-es/index.htm

¿Qué son los empleos verdes?

Empleos verdes son los que reducen el impacto ambiental de las empresas y los sectores económicos, hasta alcanzar en definitiva niveles sostenibles. En el informe se entiende por empleos verdes el trabajo en la agricultura, la industria, los servicios y la administración que contribuye a conservar o restablecer la calidad ambiental.

Los empleos verdes se encuentran en muchos sectores de la economía, desde el suministro de energía hasta el reciclado y desde la agricultura hasta la construcción y el transporte. Esos empleos ayudan a reducir el consumo de energía, materias primas y agua mediante estrategias de gran eficiencia, a descarbonizar la economía y a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a disminuir o evitar por completo todas las formas de desechos y de contaminación, y a proteger y restablecer los ecosistemas y la biodiversidad.

Los empleos verdes contribuyen en forma decisiva a reducir la huella ambiental de la actividad económica. Esta reducción es gradual y los empleos contribuyen en diferentes medidas. Por ejemplo, los trabajadores que fabrican automóviles híbridos o de bajo consumo contribuyen a la reducción de las emisiones resultantes del transporte menos que los que trabajan en el transporte público. Además, lo que se considera hoy día bajo consumo de combustible quizá se vea de distinta manera en el plazo de diez años. Por ello, el concepto de empleo verde no es absoluto: hay distintas 'tonalidades de verde' y la situación evolucionará con el paso del tiempo.

Empleos verdes y trabajo decente

Se observa que muchos empleos que son verdes en principio no lo son en la práctica debido al daño ambiental causado por prácticas inadecuadas. Además, las pruebas disponibles demuestran que los empleos verdes no son automáticamente trabajo decente. Muchos empleos actuales de reciclado, por ejemplo, recuperan materias primas y, por lo tanto, ayudan a aliviar la presión sobre los recursos naturales, pero el proceso utilizado muchas veces es sucio, peligroso y difícil, y provoca daños significativos en el medio ambiente y en la salud humana. El empleo suele ser precario y los ingresos son bajos. Para que los empleos verdes puedan representar un puente hacia un futuro verdaderamente sostenible, la situación tiene que cambiar.

Una economía sostenible no puede ya externalizar los costos ambientales y sociales. El precio que la sociedad paga por las consecuencias de la contaminación o la mala salud, por ejemplo, debe reflejarse en los precios pagados en el mercado. Por ello, los empleos verdes deben ser trabajo decente.

Los empleos decentes y verdes vinculan eficazmente los objetivos de desarrollo del Milenio

1. reducción de la pobreza
2. protección del medio ambiente, y contribuyen a que sean objetivos que se apoyan mutuamente, en vez de enfrentarse.

Existen ya millones de empleos verdes

El análisis se ha centrado en seis sectores económicos que son especialmente importantes en lo que respecta a las emisiones de gases de efecto invernadero y el uso de recursos naturales como materia prima, así como por su contribución a la economía y en cuanto fuentes de empleo e ingresos: suministro de energía, en particular la energía renovable, edificios y construcción, transporte, industrias básicas, agricultura y silvicultura. A pesar de las considerables lagunas en la disponibilidad de datos, en particular en los países en desarrollo, en el informe se comprueba que existen ya millones de empleos verdes tanto en los países industrializados como en las economías emergentes y en los países en desarrollo:

• **Suministro de energía – fuentes renovables de energía:** En los últimos años se han creado más de 2,3 millones de empleos verdes, aun cuando éstos aportan únicamente el 2% de la energía en todo el mundo. El sector de la energía eólica da empleo a unas 300.000 personas, el de la energía solar fotovoltaica a unas 170.000 y el de la energía térmica o solar a más de 600.000, muchas de ellas en China. Los países con políticas activas para promover la energía renovable han conseguido un fuerte aumento del empleo en este sector. En Alemania, por ejemplo, el número de empleos casi se cuadruplicó, alcanzando un total de 260.000 en menos de 10 años (véase el cuadro 3). Se dispone de datos únicamente sobre siete países y la estimación es casi con toda certeza demasiado conservadora. La mitad de los empleos registrados se encuentran en economías emergentes y en desarrollo.

La bioenergía tiene un potencial especialmente elevado de crear empleo. Representa la mitad de los empleos registrados. Las ventajas ambientales y sociales de la bioenergía como combustible alternativo para el transporte varían enormemente. En condiciones favorables, pueden contribuir de forma notable a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero

precedentes del transporte. La calidad de los empleos en este sector varía también significativamente. Hay empleos con ingresos elevados y generalmente decentes. En otros casos, están mal remunerados y las condiciones pueden representar incluso una violación de los derechos fundamentales humanos y laborales.

Eficiencia energética, en particular en los edificios y en la construcción: tiene uno de los mayores potenciales de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y crear empleos al mismo tiempo. Existen ya en los Estados Unidos y en algunos países europeos unos 4 millones de empleos verdes directos basados en la mejora de la eficiencia energética. Los edificios representan actualmente menos de un millón de este total, pero podría generar muchos más empleos verdes.

Los edificios son responsables del 30%-40% de todo el uso de energía, emisiones de gases de efecto invernadero y generación de desechos. La construcción y renovación de edificios es también el sector con mayor potencial técnico y económico para reducir las emisiones. Esta conclusión es confirmada por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático así como por el McKinsey Global Research Institute. Utilizando la tecnología actual, los edificios de alto rendimiento pueden ahorrar al menos un 80% de energía en comparación con las construcciones tradicionales. Es probable que los empleos en este sector sean ocupados por personas que trabajan ya en el sector de la construcción, pero con nuevos conocimientos, capacitación y certificaciones.

Casi todas las medidas de eficiencia, en particular en el sector de la construcción, revelan los efectos positivos económicos y en el empleo. En un estudio de 2000 realizado por el Gobierno del Reino Unido se llegaba a la conclusión de que por cada 1,4 millones de dólares (1 millón de euros) invertidos en eficiencia energética en los centros residenciales, se creaban entre 11,3 y 13,5 equivalentes de empleo de plena dedicación. La mitad del potencial económico de la mejora de la eficiencia en los edificios se encuentra en países en desarrollo, pero no se dispone de datos sobre los empleos existentes o potenciales en esa parte del mundo.

Transporte: el transporte es la savia de la economía globalizada. Mientras que se están realizando esfuerzos por reducir la huella ambiental de los automóviles, el transporte colectivo ofrece un nivel más bajo de emisiones y más empleos verdes. Sólo unos 200.000 empleos de la fabricación de automóviles con bajo consumo de combustible y bajo nivel de contaminación y de emisiones pueden considerarse verdes, frente a más de 5 millones de empleos en los ferrocarriles en China, la India y la Unión Europea únicamente, y varios millones más en el transporte público de todo el mundo.

Los ferrocarriles pueden considerarse en general como fuentes de empleo verde. Por desgracia, la tendencia de los últimos decenios ha sido contraria a los ferrocarriles en muchos países y favorable a los automóviles, camiones y aviones. En consecuencia, ha descendido el empleo tanto en la explotación de los ferrocarriles como en la fabricación de locomotoras y material rodante.

Las estadísticas de empleo sobre el transporte urbano son incompletas y las tendencias varían considerablemente según la ciudad y el país. No obstante, aproximadamente 1,3 millones de

personas trabajan en el transporte público en Europa oriental y los Estados Unidos únicamente. Este transporte es un sector en crecimiento en el mundo con baja emisión de carbono, particularmente en las grandes metrópolis del mundo en desarrollo. Se están introduciendo sistemas de transporte rápido por autobús en un número cada vez mayor de ciudades de todo el mundo, lo que permite disponer de opciones de transporte asequibles y fiables. Hay considerables oportunidades de empleo verde en la reconversión de autobuses diesel para reducir la contaminación atmosférica y en la introducción de gas natural comprimido (GNC) más limpio o de autobuses híbridos eléctricos.

Industrias básicas y reciclado: Los sectores industriales como el hierro y el acero, el aluminio, el cemento, la pasta de papel y el papel representan una proporción considerable del uso de energía y materias primas así como de emisiones de gases de efecto invernadero pero sólo una parte relativamente pequeña del empleo mundial. La reconversión ecológica de las industrias básicas es difícil y menos de 300.000 empleos en los sectores del hierro, el acero y el aluminio pueden considerarse como mínimamente verdes.

La mejor opción para reducir el impacto de estas industrias es el reciclado. La producción secundaria de acero, basada en desechos reciclados, requiere un 40%-75% menos de energía que la producción primaria y, por consiguiente, puede considerarse como una solución alternativa para una producción más verde. En 2006, el 42% de la producción mundial estaba basada en los desechos.

Se estima que hay más de 200.000 empleos en la producción secundaria de acero de todo el mundo.

La Oficina de Reciclado Internacional de Bélgica estima que sus miembros en 60 países dan empleo a más de 1,5 millones de personas. Pero la cifra es mucho mayor. Según informes recientes, el número de empleos relacionados con el reciclado y la reelaboración sólo en los Estados Unidos es de más de un millón.

Es de suponer que los empleos en este sector en Europa occidental y el Japón sean todavía más numerosos, ya que estas regiones han alcanzado tasas de reciclado más altas que los Estados Unidos. En China, según las estimaciones, 10 millones de personas están empleadas en todas las formas de reciclado, de las cuales 700.000 se dedicarían al reciclado electrónico. El Brasil tiene unos 500.000 empleos de reciclado. Las iniciativas comunales de reciclado y compostificación sumarán probablemente un elevado número de empleos adicionales.

Todas las formas de reciclado representan 12 millones de empleos en tres países sobre los que se pudieron obtener datos (Brasil, China, Estados Unidos). No obstante, en el informe se observa que muchos empleos actuales de reciclado no pueden considerarse verdes porque provocan contaminación y peligros para la salud, y no se pueden calificar como trabajo decente.

La **agricultura**, con 1.300 millones de agricultores y trabajadores agrícolas, es el mayor empleador del mundo. Decenios de abandono y deterioro de los precios al productor han provocado prácticas insostenibles de aprovechamiento de la tierra, empleos inadecuados y bajos ingresos, como consecuencia de lo cual los agricultores y trabajadores agrícolas se han

convertido en el mayor contingente de pobres del mundo. La agricultura es extremadamente vulnerable al cambio climático y al mismo tiempo contribuye a él en forma notable. Es también un importante usuario y contaminador del agua y contribuye a la deforestación y a la pérdida de la biodiversidad. Si bien las estadísticas actuales no permiten cifrar el número de empleos verdes en este sector, en el informe se observa que hay considerable potencial, como demuestran las prácticas sostenibles en las explotaciones familiares productivas, la producción orgánica y la adaptación eficaz al cambio climático.

Las pequeñas explotaciones agrícolas tienen mayor concentración de mano de obra. Con apoyo técnico e infraestructural adecuado, los rendimientos de las pequeñas explotaciones que utilizan el sistema de rotación de cultivos, los abonos, los plaguicidas naturales y otros métodos sostenibles pueden competir con los de las grandes explotaciones, que muchas veces provocan más daños ambientales. Una conversión hacia este tipo de agricultura, impulsada por políticas acertadas, tardará quizá decenios, pero el potencial de trabajo verde y decente es considerable y los beneficios ambientales podrían ser enormes.

La agricultura orgánica, cuyas ventas alcanzaron un valor de 100.000 millones de dólares en 2006, está comenzando a hacer impacto. Es más verde y requiere algo más de concentración de mano de obra que la agricultura industrializada, y la conversión de más tierras agrícolas a la producción orgánica podría ser una buena fuente de empleo verde en el futuro. Un estudio de 1.144 explotaciones orgánicas en el Reino Unido y en la República de Irlanda reveló que empleaban un tercio más de equivalente de trabajadores a tiempo completo por explotación que las explotaciones convencionales. La tierra agrícola orgánica representa el 4,3% y el 1% del total de la superficie agrícola en esos dos países, respectivamente. Si el 20% de la tierra agrícola llegara a ser orgánica en ambos países, se registraría un aumento de 73.200 empleos en el Reino Unido y de 9.200 en Irlanda.

El pago a los habitantes de las zonas rurales por la reparación y protección del medio ambiente natural podría generar un número muy elevado de empleos. En Sudáfrica, un programa público de “Trabajo por agua” ha ofrecido trabajo a 25.000 personas anteriormente desempleadas. La construcción de terrazas y curvas de nivel o de estructuras de riego, la conservación del agua y otras actividades semejantes requieren gran cantidad de mano de obra y ofrecerán también empleo, lo mismo que la rehabilitación de presas, represas y diques.

Los **bosques** contribuyen notablemente a mantener los sistemas naturales que sustentan la vida en el mundo. Como en el caso de la agricultura, los datos son escasos y es imposible establecer qué proporción de los aproximadamente 40 millones de empleos y de los 60 millones de medios de subsistencia de poblaciones indígenas pueden considerarse sostenibles y verdes. Dadas las esperanzas depositadas en los bosques como sumideros de carbono, fuente de materia prima renovable, reserva de biodiversidad, elemento regulador de los caudales de agua y otros servicios ambientales, es claro que los empleos verdes en los bosques desempeñarán un papel cada vez más importante en el futuro.

Empleos verdes y desarrollo

Existen numerosos ejemplos que demuestran la importante contribución que los empleos verdes pueden hacer al crecimiento económico limpio en los países en desarrollo, a la reducción de la

pobreza y a un mejoramiento amplio de los niveles de vida de gran parte de la población. Dichos empleos pueden corresponder a sectores de alta tecnología y altamente especializados pero pueden también ofrecer oportunidades para muchos millones de jóvenes, mujeres y habitantes de barrios de tugurios y para las comunidades rurales pobres.

Más de lo que se ve a simple vista

Existen ya millones de empleos verdes, y en esferas como la energía renovable su número está creciendo con rapidez. Si bien los empleos verdes detectables son reales y parecen llamados a convertirse en una fuente creciente de empleo y desarrollo limpio en el futuro, no se puede tener en cuenta exclusivamente el número de empleos verdes directos. Éstos, tanto los ya registrados como los previstos, representan una cifra sustancial pero modesta en comparación con el volumen total de la mano de obra mundial, de más de 3 mil millones de personas. Además, no todos estos empleos serán adicionales, ya que pueden producirse importantes progresos y retrocesos en otras partes de la economía. El significado de los empleos verdes solamente puede valorarse adoptando una perspectiva más amplia de la transformación en una economía verde.

Empresas más ecológicas y nueva definición de muchos empleos: El cambio más radical y amplio como consecuencia de la introducción de la perspectiva ecológica en las economías será la nueva definición de muchos empleos en el conjunto total de la economía. Cambiará el contenido de muchos empleos, desde el personal de limpieza y mantenimiento hasta los responsables de instalaciones y logística, desde los electricistas hasta los técnicos en tecnología de la comunicación, desde los albañiles hasta los arquitectos, desde los oficiales de préstamos hasta los directores de inversiones, que deberán cumplir nuevos requisitos de desempeño y capacitación. Este cambio incremental pero amplio puede representar una contribución muy sustancial a la reducción de los impactos ambientales y a la prevención del peligroso cambio climático.

Estos progresos son con frecuencia rápidos, de bajo costo o incluso rentables y deberán realizarse sin necesidad de grandes inversiones en nueva tecnología. Este potencial apenas se ha aprovechado todavía. Los empleos verdes y las empresas verdes son sostenibles y, por lo tanto, ofrecen empleo e ingresos más estables y seguros.

Proyección y repercusiones en los sectores económicos que se encuentran aguas abajo del proceso económico: Las tecnologías verdes y los empleos verdes tienen también importante repercusiones debido a las vinculaciones progresivas con las secciones de la economía y con empleos que no son particularmente ni 'marrones' –es decir contaminantes– ni verdes. Por ejemplo, los empleos en el sector de la energía renovable reducen sustancialmente la huella ambiental de los sectores que reciben sus suministros. El sector de la tecnología de la información contribuye todavía en forma modesta pero cada vez mayor a las emisiones de gases de efecto invernadero. La utilización de energía renovable para Internet, las computadoras de las oficinas, los teléfonos móviles y los reproductores multimedia convertirían a este sector económico importante y en crecimiento en una actividad de bajo impacto y haría que el empleo actual y futuro en tecnología de la información fuera más sostenible.

Cambios dinámicos en nuestros mercados de trabajo: Hasta cierto punto, los empleos verdes que se crean sustituyen a empleos existentes, y los beneficios netos del empleo son menores de lo que indican las cifras sobre empleos verdes directos. Así ocurre, por ejemplo, cuando los empleos en el sector de la energía renovable reemplazan a los que dependen de combustibles fósiles. Es probable que otros empleos se eliminen debido a la desaceleración de la demanda de productos y servicios con fuertes impactos ambientales, como los vehículos de tipo deportivo.

El balance general de empleos disponibles dependerá de los empleos creados y perdidos directamente en el sector en cuestión, como la energía, el transporte o los edificios, del resto de empleos en sectores que abastecen insumos a dichos sectores y del empleo conseguido o perdido en el conjunto de la economía como consecuencia del aumento o reducción del gasto de los consumidores.

Por ejemplo, la energía renovable crea más empleos por dólar invertido, por unidad de capacidad instalada y por unidad de electricidad generada que los sistemas convencionales de generación eléctrica. El transporte público genera más empleo que el recurso a los automóviles y camiones individuales.

Inconvenientes e impedimentos para los empleos verdes

Un primer conjunto de inconvenientes está relacionado con el ritmo del progreso, el acceso a los empleos verdes y la calidad del empleo. En general, la creación de empleos verdes avanza con demasiada lentitud como para contribuir sustancialmente a la reducción del desempleo y el subempleo en el mundo. Además, son demasiado pocos los nuevos empleos verdes que benefician a quienes más los necesitan: los jóvenes, las mujeres, los segmentos pobres de la sociedad de los países en desarrollo y quienes sufren los efectos del cambio climático. Finalmente, la creación de trabajo decente y de buena calidad es difícil en un contexto de aumento de la economía informal y de la desigualdad en la economía mundial.

Se necesita también con urgencia, pero todavía no se ha conseguido, información específica y cuantitativa acerca de una segunda cuestión, a saber, las transiciones de las empresas y trabajadores que se verán afectados negativamente por la transición a una economía verde y de quienes tienen que adaptar sus empleos y actividades generadoras de ingreso al cambio climático.

Un impedimento importante para las economías y los empleos verdes es que todavía están muy extendidas algunas prácticas empresariales insostenibles, que en muchos casos continúan siendo más rentables. Las primeras empresas en adaptar prácticas y tecnologías verdes tienen que soportar la presión de los mercados financieros, que desean rentabilidad inmediata, y de las empresas competidoras que atraen a clientes con bajos precios, aunque a costa de la externalización de los costos ambientales y sociales.

CAMINOS HACIA UN FUTURO SOSTENIBLE

Recomendaciones en materia de política: caminos hacia un futuro sostenible

Para hacer realidad la visión de las economías sostenibles y los empleos verdes se necesitará el liderazgo gubernamental y un marco de políticas sólido, coherente y estable. Es necesario acelerar los progresos iniciales en lo que se refiere a la eficiencia energética y a la proporción

de fuentes sostenibles de energía. El progreso en sectores clave como el transporte, las industrias básicas, el reciclado y la agricultura ha sido lento y fragmentario. La inversión está aumentando con rapidez en algunos sectores, pero partiendo de una base baja.

Evaluación del potencial de los empleos verdes y supervisión de los progresos

Las pruebas recogidas revelan que el potencial de los empleos verdes es significativo en todos los lugares. Se observa también que las oportunidades varían de un país a otro, entre los diferentes sectores, regiones y comunidades así como entre las zonas urbanas y rurales. Las evaluaciones detalladas y el seguimiento de los progresos constituyen una base importante y ofrecen una hoja de ruta para las políticas y la inversión. Son muchas las medidas eficaces y económicamente viables que son buenas para el empleo y el desarrollo social, como demuestran algunos de los países más avanzados que promueven la economía y los empleos verdes.

Las evaluaciones y el seguimiento de la evolución de los empleos verdes y la transformación y los cambios en el mercado de trabajo deberían incluir los empleos indirectos e inducidos así como los efectos de desplazamiento. Debería prestarse especial atención a las dimensiones de género y a la inclusión social de los grupos y regiones desfavorecidos.

Lugares de trabajo verdes: movilización de un recurso en letargo

Las empresas y los empleos verdes son parte indispensable de la solución de los problemas ambientales, incluido el cambio climático. A continuación se citan como ejemplo algunas iniciativas del Congreso Sindical Británico y la cooperación entre sindicatos y gobierno en California y se señala que los sectores económicos y las empresas individuales pueden efectuar una importante contribución a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y de la huella ambiental en general mediante iniciativas de gestión de la mano de obra con el fin de introducir perspectivas ecológicas en los lugares de trabajo. Estas contribuciones pueden ser significativas cuando se comparan con las metas de reducción en el marco del Protocolo de Kyoto o las metas nacionales para mejorar la eficiencia energética. Los progresos pueden conseguirse muchas veces con rapidez, con costo muy bajo y sin necesidad de grandes inversiones de capital.

Decisión política: marcos normativos estables, precios e incentivos

Es del todo imprescindible corregir las deficiencias de los mercados y 'ajustar los precios', en particular el del carbono, pero también el de otros costos ambientales y sociales externalizados. Las señales del mercado y los parámetros para la inversión deben ser claros y estables. A pesar de este imperativo, los procesos impulsados meramente por el mercado no conseguirán la escala y la rapidez necesarias.

Las políticas encaminadas a respaldar e impulsar eficazmente el sector privado contienen objetivos, sanciones e incentivos, como las leyes sobre incentivos para la adopción de la energía renovable y las normas de eficiencia para los edificios y electrodomésticos, así como la investigación y el desarrollo proactivos.

La decisión política estable dependerá de una transformación que sea equitativa entre los países y dentro de ellos, en que los beneficios se compartan amplia y equitativamente y en que los

perjudicados por la transformación cuenten con apoyo para encontrar medios de vida alternativos y más sostenibles.

Transiciones justas

Las economías verdes y el trabajo decente para sólo unos pocos no bastarán para responder a los desafíos ambientales y sociales. Tampoco generarán el consenso ni el impulso necesario para evitar el cambio climático y serán insuficientes e ineficaces para crear sociedades estables.

Se necesitan transiciones justas para los afectados por la transición a una economía verde pero también para quienes tienen que adaptarse al cambio climático. Las industrias muchas veces se han concentrado en regiones concretas, duramente castigadas por las transiciones, en particular si éstas son rápidas y de gran alcance como las necesarias para evitar el peligroso cambio climático. Los más castigados por el cambio climático y los que más necesitan la adaptación son los pobres de los países en desarrollo, que históricamente son los que menos han contribuido a las emisiones que provocan el calentamiento mundial.

Las empresas aceptan y reconocen la necesidad y la responsabilidad compartida de esas transiciones equitativas. La asistencia gubernamental a los trabajadores y a las empresas será un complemento necesario en muchos casos. El diálogo social significativo será imprescindible para aminorar las tensiones y conseguir una distribución de costos y asignaciones de recursos eficaces.

Los trabajadores y los sindicatos insisten en que es demasiado poco lo que se sabe acerca de los riesgos y oportunidades en una transición hacia las economías verdes. La investigación futura sobre este tema reviste carácter prioritario. Los trabajadores y las comunidades afectados necesitan protección social adecuada, además de acceso a nuevas oportunidades.

La OIT ofrece un marco para las transiciones justas. Ello supone, entre otras cosas, orientaciones sobre las empresas sostenibles, sobre las empresas multinacionales y sobre una globalización equitativa. Este marco y una experiencia muy amplia pueden aplicarse, por ejemplo, en las siguientes esferas: políticas activas relacionadas con el mercado de trabajo, protección de los ingresos, reconversión profesional, sensibilización y fortalecimiento de la capacidad para organizaciones de empleadores y trabajadores, desarrollo del espíritu de empresa, asistencia para la reintegración en el mercado de trabajo e inversiones para diversificar la economía local y crear oportunidades de ingreso alternativas.

Hacia políticas coherentes

Una transformación con un gran número de empleos verdes y grandes beneficios para el desarrollo es posible. Los planteamientos que funcionan se conocen, pero el éxito no es automático. Éste depende de la adopción y aplicación de políticas coherentes que integren los tres pilares del desarrollo sostenible: la economía, el medio ambiente y la sociedad.

Las políticas ambientales, económicas y sociales coherentes son imprescindibles y necesitarán el compromiso en el más alto nivel político. Éste debe manifestarse más claramente y la dimensión social debe ocupar un lugar más destacado en los debates sobre políticas

ambientales, en particular en las conversaciones sobre el clima, en que se establecen los precios relativos, se formulan las políticas industriales y se toman decisiones clave sobre la transferencia de tecnología, los flujos financieros y las inversiones. La labor es compleja pero puede realizarse si se consigue implicar a las principales partes interesadas: empleadores, trabajadores y gobiernos.

Implicar a los interlocutores sociales: los beneficios del diálogo social

El diálogo social entre los más afectados por estas transiciones —trabajadores, empleadores y gobierno— para formular políticas equitativas que sean eficientes y equilibradas en sus costos y beneficios es condición imprescindible, ya que es la manera de garantizar su sostenibilidad.

Entre los ejemplos de diálogo eficaz para orientar la transformación y promover la transición en las empresas y en los mercados de trabajo se incluyen las mesas redondas sectoriales nacionales establecidas en España para la aplicación de los compromisos de Kyoto, las consultas de los interlocutores sociales sobre proyectos que deberán financiarse a través del mecanismo para un desarrollo limpio en el Brasil y en Bélgica, y el 'Acuerdo Marco sobre el Medio Ambiente' entre los sindicatos y el Gobierno argentino.

En el informe se insiste en que hay un enorme potencial no aprovechado para el diálogo social y las alianzas en los países, sectores, compañías y lugar de trabajo con el fin de movilizar a los agentes económicos y ayudar a conseguir respuestas normativas más integradas y con mejor conocimiento de causa.



Este informe fue desarrollado por la Fundación Instituto de Estudios laborales en el marco del proyecto de fortalecimiento institucional apoyado por la Fundación Paz y Solidaridad Serafín Aliaga de Comisiones Obreras de España.